

I ante las aras de tu altar divino,  
Doblando el cuello que soberbia alzara,  
Adorar la igualdad que despreciara.

G. G.

## CANCION.

¡ Oh libertad divina, don del cielo !  
Tu luz bella i fulgente,  
Cual otro sol ardiente,  
Auyenta la tiniebla, alumbra el suelo.  
Tú sola vivificas  
Las plantas i las flores ;  
Das al prado colores,  
El fruto dulcificas,  
Y a tí naturaleza  
Debe su pura celestial belleza.

El saber, las riquezas, los honores,  
Cuando tú estás ausente,  
Se convierten en fuente  
De eterno llanto, amargos sinsabores.  
Sin tí el triste cayado  
En olvido pereze ;  
Sin tí el campo no ofreze  
Espigas al arado,  
Y sin tí el bosque ocioso,  
Naze, muere, y no surca el mar ondoso.

Quando cobarde i torpe te condena  
El cetro de Tiberio  
A duro cantiverio,  
La apazible virtud jime en cadena.  
La verdad desapareze,  
El patriotismo huye,  
La amistad se destruye,  
El cielo se oscureze,

El averno se ajita,  
I la venganza i la traicion vomita.

Mas si valiente i sabio te levanta  
El jenio peregrino  
De Washington divino,  
Alegre la virtud su triunfo canta.  
Muestran su bella cara  
La verdad, la justicia,  
I la amistad propicia ;  
El nublado se aclara,  
I en apazible aura  
El aliento perdido se restaura.

¡ Oh libertad del cielo descendida  
Para el bien de la tierra !  
En tí sola se encierra  
Oro, tesoro, paz, bien, gloria i vida.  
Nunca cese un momento  
De rejir tu divino  
Imperio mi destino :  
I en sonoro acento  
Pueda la lira mia  
Cantar tus glorias de la noche al dia.

G. G.

II.—*Entretenimientos poéticos del P. F. Manuel Navarrete.*

Las rimas de los poetas provenzales, i las de los minnesingers o trovadores del norte, fueron las que mas inmediatamente contribuyeron a que tomase vuelo en Europa la encantadora poesía, resucitada ya mucho ántes por los normandos i los naturales del interior de la Francia. Cuando, en el siglo XI reinaba la barbarie en las costumbres, i la tosquedad en los gustos i entretenimientos, la suavidad de las instituciones políticas de que, con mucha ventaja sobre

los demas pueblos, gozaban en aquel tiempo los del medio-dia de Francia i algunos estados de Alemania, dieron suelta a muchos ingenios privilegiados para cantar el amor i las aventuras caballerescas: objetos ambos los mas adaptables al resultado de templar las costumbres con los halagos de la belleza i con la admiracion de las virtudes i grandes acciones.

La América, destinada quizá por la providencia a cambiar el aspecto social del universo, está respecto de la antigua Provenza i paises del norte, en superior grado de libertad i cultura para acelerar su completa civilizacion i lustre literario por los mismos medios que los trovadores europeos. Heredera de todos los progresos que el mundo ha hecho en largos siglos, acaba de adquirir nuevas ventajas por sí misma. El bello sexo ejerze en ella el imperio debido a las gracias; en cada uno de sus estados hai un plantel de novales caballeros empeñados en la carrera del heroísmo; en todos se acaban de ver acciones dignas de ser celebradas por el coro de las Musas; existen ya ensayos mui felizes en este jénero de inspiracion; i a todas estas circunstancias se reunen otras dos inapreciables: la de poseer una lengua rica, dulce, armoniosa, grave i cultivada en todos los ramos del saber; i la de dilatarse bajo un cielo, cuyas influencias nada producen que no sea sublime, nada que no sea capaz de inflamar, alegrar i dar vuelo a la imaginacion de sus hijos: porque la naturaleza es allí una vírjen tan linda como bella, tan robusta como delicada, tan risueña como majestuosa, i tan rica como liberal i pródiga en comunicar sus tesoros.

¿Qué no debe pues esperarse del parnaso americano? ¡Hasta qué punto es capaz de llegar su influjo en la direccion de todos los grandes resortes por medio de los cuales se forman, asientan i pulen las sociedades! Pero este mismo influjo necesita ser guiado desde sus primeros movimientos; i siendo uno de ellos, i acaso el mas temprano en todas las naciones nuevas, el de la poesía, no parecerá superfluo que

en este periódico, especialmente destinado segun la intencion de sus editores a facilitar el progreso de la cultura literaria en Hispano-América, se procure hazer una revista de las producciones de sus hijos en el ramo de las bellas letras; i no solo de las que por primera vez vayan saliendo a luz, sino tambien de las que se han compuesto desde una época próxima a la introduccion de la hermosa lengua castellana en aquel hemisferio.

No seria difícil a la verdad el formar desde luego una coleccion bastante rica i variada de poesías americanas, escogiéndolas entre las compuestas en tiempo de la dominacion española, i tambien entre las que el númen de la libertad i del patriotismo han dictado en medio del estruendo de las armas i de los víctores, que casi a un mismo tiempo han conquistado i celebrado la independencia; pero dejando esta empresa, cuya utilidad no es posible desconocer, al gusto i a la diligencia de algun zeloso patriota que la abraze como objeto de una obra especial, el *Repertorio Americano* se limitará, segun debe hazerlo en fuerza de la variedad de objetos que abraza, a proporcionar en este ramo, como en todos los demas de que irá tratando, una serie de principios i doctrinas que contribuyan gradualmente a la adopcion del buen gusto i de los conozimientos útiles en las materias que se vayan presentando. Mas como, segun la espresion de un gran maestro en el difícil arte de enseñar, para casi todas las cosas valen mas los ejemplos que los preceptos; i como entre los ejemplos deben, siempre que sea posible, preferirse los domésticos a los estraños, procurando darles aquella autoridad i eficacia, sin las que, ni en literatura ni en ningun otro ramo, no puede haber estímulo, ni emulacion, ni espíritu verdaderamente nazional, hemos creído que el reseñar algunas de las producciones mas apreciables de las Musas del Nuevo-mundo, es uno de los medios mas acertados para difundir i acendrar el gusto de la bella literatura entre los amer-

icanos, que tan sensibles se muestran a sus atractivos, como aptos los ha hecho naturaleza para aclimatarla en su patria con grandes mejoras.

¿I qué verjel mas deleitable podia haberse escojido para ostentar las flores primaverales del parnaso americano, que los *Entretenimientos poéticos* del P. fr. Manuel Navarrete? Celebridad bien merecida del autor entre sus compatriotas: primacia de antigüedad entre los poetas pertenecientes a la nueva, a la grande era de la independencía: carácter poético perfectamente adaptado al *virginibus puerisque cano* del epígrafe; todo reclamaba este obsequio a favor del tierno, del candoroso, del delicado Navarrete, cuyos versos son en realidad traviesos e inocentes como los juegos de los niños, i púdicos i halagüeños como la hermosura de las vírgenes. Semejante al suavísimo Delio, ha sabido hermanar lo divino con lo humano, sin ofender la austeridad de la profesion religiosa, ni descubrir la aspereza del sayal que vestia. Los nombres de fr. Diego Gonzalez i de fr. Manuel Navarrete adornan el escaso catálogo de los que han consignado en sus poesías el respeto que se debe tener a la hermosa i difícil virtud de la eutropelia, demarcando la línea en que deben contenerse sus lícitos i amables desaogos. Uno i otro parecen inspirados por aquel *ánjel de los santos amores*, que el célebre cantor de los *Mártires* imaginó para la poesía cristiana en oposicion con la Vénus de los jentiles. La musa de Navarrete es ciertamente ménos aliñada, i aun tal cual vez se olvida de que la poesía, siendo el lenguaje de los dioses, se desdeña de toda trivialidad; pero este mismo defecto contribuye casi siempre a la agradable sorpresa de ver la elegancia ventajosamente remplazada por la sencillez i por un amable abandono. Mas no pasemos a dar una idea mas esplicita de la índole de su númen en los opuestos jéneros en que se ejerzitó, presentando algunas muestras de lo que en ellos nos parece mejor, sin que preceda una breve noticia

de los principales sucesos de su vida; lo cual no puede ménos de interesar a cuantos leyeren sus versos. La siguiente se ha compendiado de la *Memoria* que don Alejandro Valdes puso al frente de la edicion que de ellos hizo en Méjico el año 1823, i que fué escrita por un íntimo amigo de este cisne americano, como le llama el mismo editor.

“ El R. P. fr. Manuel de Navarrete nazió en la villa de Zamora, perteneciente a la diócesis de Mechoacan, el dia 18 de julio de 1768, en donde estudió las primeras letras i la latinidad con el mayor aprovechamiento. Incidentes desgraciados en su familia le obligaron a pasar a Méjico a dedicarse al comercio, en cuya profesion se condujo con la mayor honradez e intelijencia hasta el año 1787, en que tomó el hábito de religioso franciscano en el convento de S. Pedro i S. Pablo de Mechoacan. Concluido el noviciado, se volvió a dedicar al estudio de la latinidad para emprender el de la filosofía, i en esta época fué cuando comenzó a descubrir sus talentos poéticos. Corrió todos los pasos literarios de su relijion con mucho aplauso, habiendo obtenido la cátedra de latinidad en Valladolid, i desempeñado el cargo de predicador en Rio-verde i Silao, i el curato de S. Antonio de Tula. En toda esta serie de ocupaciones robaba Navarrete cuantos ratos podia para consagrarlos a las Musas, habiendo dado repetidas muestras de sus adelantamientos.

“ Entregado al fin al cultivo de la poesía, formó su gusto en el parnaso español, i especialmente en las obras del inmortal Melendez Valdes; i dió algunas muestras de sus tareas en el *Diario de Méjico*, que empezó a publicarse el año 1805, habiendo recibido los mayores aplausos sus composiciones, en medio de no ser conozido el autor por la modestia con que por mucho tiempo encubrió su nombre, dedicándose a reverlas, corregirlas i aumentarlas.

“ Si tal vez se notase que entre los versos de Navarrete abundan los eróticos, queriendo deduzir consecuencias poco

favorables al estado que profesaba, será bien saber que muchos han tenido per objeto seres puramente ideales, i otros se compusieron por complazer a algunos amigos, como él mismo lo asegura cuando dice :

Las mas veces instado  
De la amistad i el ruego,  
En *ajenos amores*  
Canté agradables metros.

“ Estaba nuestro poeta adornado de todas las prendas que hazen a un hombre amable. Dotado de una alma noble, aborrezia la doblez i el artificio, profesando la mas cordial franqueza. Era de modales dulces, de pensamientos elevados i de un trato cariñoso. Su moderacion se descubrió en el cuidado con que supo ocultar por mucho tiempo sus poesías ; i la templanza de su carácter se echó de ver en la conducta que observó con algunos que, en el discurso de su vida, se la procuraron amargar con ingraticudes i persecuciones.

“ Este dulcísimo poeta terminó su vida el dia 19 de julio del año 1809, a los 41 años de edad, en el convento de Tlalpujahuá, del cual era guardian ; i ántes de espirar puso fuego a sus manuscritos. Afortunadamente gran parte de sus poesías se publicaron en varios tomos de los diarios mejicanos, aunque con intervalo de algunos años ; i estas, i otras muchas inéditas que el sr. Valdes adquirió, así sueltas como reunidas en una coleccion copiosa escrita del mismo puño de Navarrete, son las que tuvo cuidado de juntar i coordinar en la edicion mejicana de 1823.”

Son diferentes los jéneros en que se ejerzitó su fecunda vena : el erótico i anacreóntico, el bucólico, el elejíaco moral i amatorio, el epigramático, el satírico, el jocoso, el de la fábula, el didáctico i el sagrado. En todos ellos usó las principales variedades del metro castellano desde el de cuatro sílabas hasta el de once, aplicado a la octava, al soneto al

romance, a la silva, a la medida sáfica, i aun a la graciosa rima provenzal de estancias de endecasílabos alternadas con las de versos de cinco pies. La versificacion es constantemente fácil, si bien algo descuidada en tal cual pasaje, tiene mucha dulzura i fluidez, aunque con demasiada frecuencia comete contra la prosodia el pecado, mui grave i vitando en nuestra opinion, de no hazer la debida separacion de la concurrencia de las vocales que deben pronunciarse como otras tantas sílabas distintas, i no como un diptongo ; lo cual, ademas de ser antigramatical, da al verso un desaliño insoportable, ofendiendo gravemente el oido. Como en estos :

Todos los seres que *hermosean* la tierra.  
¿ No te dan *todavía* bastante gloria ?  
I cual soldado en la campaña *instruido*.  
Que no *sea* de dolor al alma mia.

Por desgracia no es necesario hojear mucho en cualquiera de los dos tomos para tropezar con varios versos que adolezen de este mismo defecto ; pero tambien es justo decir en alabanza de su autor, que es el único de que se le pueda hazer un cargo formal, i que merezca particular animadversion por ser tanto mas peligroso i de mal ejemplo en un poeta, cuya versificacion puede por lo demas ser recomendada como dechado entre las mejores de que blasona la moderna poesía castellana. Por lo que haze al lenguaje, tenemos la satisfaccion de poder decir que es de lo mas castizo i puro que hemos visto en nuestros tiempos, i que, felizmente libre de los resabios tan fáziles de contraer por los que se han nutrido demasiado en la lectura de libros franceses, mereze acaso ocupar entre los modernos poetas hispano-americanos un lugar igual al que en este respeto se debe al correcto Iglesias entre los españoles. El estilo de todas sus composiciones es natural, limpio del mas remoto asomo de afectacion, claro i esento de todo punto de esa especie de algarabía

i martirizada fraseología, hoi tan comun en la poesía castellana.

Las tres cualidades indicadas, que cada una por sí sola harian a Navarrete digno de ser leído con aprecio, reunidas le dan un realze que mui pocos le pueden disputar entre los contemporáneos; i si a ellas se añaden las que sobresalen en el carácter particular de su númen, será justo decir que la nazon mejicana puede gloriarse de tener un excelente poeta lírico. Pulsando el blando laud de Anacreonte, mezcla la filosofía mas amable con las imágenes i alusiones mas risueñas, con la invencion mas graciosa, i con la lijereza mas significativa. En las composiciones puramente amorosas, la decencia, la ternura, la sensibilidad mas exquisita, la verdad de los afectos i una dulcísima i envidiable melancolía, las sacan de la clase jeneral de fastidiosas a que las de este jénero están condenadas por el exceso con que abundan en la poesía castellana. Si se ejerzita en objetos mas graves, i canta inspirado por las augustas máximas de la relijion i de la moral, lo que infunde su noble voz no es precisamente aquel respeto encojido, aquella veneracion mezclada de temor, ni aquella elevacion de ideas envuelta en cierta rijidez, que se siente al leer muchas de las mejores producciones de este jénero; sino mas bien una aficion cariñosa a la virtud, una obediencia fázil i gustosa de sus máximas, i una santa amistad a los preceptos i verdades austeras de la relijion. Aun en su poema lúgubre del *alma privada de la gloria*, asunto por cierto bien lúgubre i terrible, el afecto de la sensibilidad es lo que mas sobresale, presentando por principal realze del cuadro a un hijo que cifra la mayor causa de su tormento en verse privado para siempre del amor de su madre, a quien mira colocada en la mansion de los justos. ¡Sublime concepcion, que pinta toda la ternura del alma de Navarrete, semejante a la de la seráfica vírjen de Avila, que compadezia a Satanas porque no es capaz de amar!

Estos son los principales jéneros en que brilla el talento poético del vate mejicano; i aunque en todos los demas se echa de ver la facilidad de su vena, la riqueza de su fantasía, i sobre todo la habilidad para describir, nos atrevemos a decir que no deberá la justa celebridad de que ya goza i que le confirmará la posteridad mas remota, ni a sus églogas, en las cuales hai mas tono erótico-elejiaco que colorido campestre; ni a sus fábulas, poco felizes en la eleccion del sujeto i en el desempeño de la narracion; ni a sus sátiras, caústicas en palabras i desnudas de pensamientos graves i profundos; ni a sus epigramas, no bien sazonados con la sal del chiste; ni a sus sonetos, desprovistos de la insensible gradacion con que por una corta escala de pensamientos escojidos, llega la mente a fijarse i quedar suspensa en una sentencia o un rasgo, que es como el remate atrevido de un edificio perfecto.

Previo este juicio imparcial de las poesías de Navarrete, lo confirmaremos en lo favorable dando algunas muestras de ellas, no solo en los jéneros que mejor supo manejar, sino tambien en aquellos en que, sin duda por no ser de su temple, no alcanzó a distinguirse tanto, aunque tambien se mostró digno de elogios.

Del poemita anacreóntico intitulado las *Flores de Clorila* pueden escojerse, entre otras varias, las siguientes odas, dignas de los mejores maestros en el jénero.

Un grupo delicioso,	I en el florido lecho
Por natural milagro,	Se entrega al sueño blando.
De entretejidas flores	Como otras ocasiones
Formó el ameno prado.	Salió Clorila al campo,
Entróse allí Cupido	A engalanar su frente
A descansar un rato,	Con lo mejor del mayo.
De aquellas travesuras	Echa mano del grupo,
Ajenas de un muchacho.	Donde dormido acaso
De los pequeños hombros	Estaba el hijo hermoso
Baja el carcax dorado,	De Vénus mui amado.

; Quien creyera ! ya fuese  
 Por voluntad del hado,  
 O por otra cualquiera  
 Hechura del acaso,  
 Entre claveles rojos  
 I entre jazmines albos,  
 No sé cómo, enredóse  
 El diosezuelo incauto.  
 Las alas temblorosas  
 Bate el rapaz cuitado,  
 Para quedar asido  
 Mas i mas con los lazos.  
 Admirada Clorila,  
 Suspensa estuvo un rato ;  
 Pero luego entreteje  
 Al amor con los ramos.  
 A su frente lo lleva,  
 I el amor, mas ufano  
 Que si la misma Vénus  
 Lo pusiera en sus brazos,  
 Desde allí a los pastores  
 Que coje descuidados  
 Les dispara sus flechas,  
 Que son ardientes rayos.  
 Pues yo, que a tu guirnalda  
 La estoi siempre mirando,  
 I vengo a ser por esto  
 De amor el mismo blanco :  
 ; Cómo tendré este pecho,  
 Corila ? Con mil dardos  
 Lo siento : sí, Clorila,  
 Ló siento atravesado.  
 Ai ! suelta al picarillo,  
 I a la alma Vénus dalo,  
 Que ménos que en tus flores  
 Hará en su seno daños.  
 Ai ! suéltalo, Clorila,  
 Que viejos i muchachos  
 Se quejan en la aldea  
 De su fogoso estrago.  
 —  
 De su guirnalda misma,  
 I con su misma mano,  
 Clorila en mi sombrero  
 Puso el mas bello ramo.  
 Traia acaso entónces  
 Un hermoso durazno,  
 Agradable primicia  
 Del huerto que yo labro.  
 Díselo ; i ella luego  
 Lo echó en su seno blando,  
 En señal cariñosa  
 De merezer su agrado.  
 De este modo Clorila  
 Advierte que su mano  
 No cultiva la tierra  
 De algun estéril campo.  
 No faltó quien dijera,  
 Que los lances trocamos ;  
 Pero si bien lo dijo,  
 No lo sé, ni lo indago.  
 Solo sé que en mi pecho  
 Sentí un placer extraño ;  
 Pero tan dulce i vivo  
 Que . . . no podré explicarlo.  
 Por esto a mi Clorila,  
 La digo a cada rato :  
 Dame flores, Clorila,  
 I te daré duraznos.  
 —  
 En pos de tu guirnalda  
 Estoi, Clorila, viendo  
 Mil simples mariposas,  
 Mil tiernos zagalejos.

; Cual es mayor, discurre  
 Por contrarios extremos,  
 Si de aquellas lo incauto,  
 O la malicia de estos ?  
 Si respuesta acertada  
 Me dieres, te prometo  
 Un cabrito manchado,  
 Que aun no asoma los cuer-  
 nos.  
 —  
 Auséntase Clorila,  
 I en este mismo instante  
 Que es de todas mis dichas  
 El triste último vale,  
 Mi corazon, si puedo  
 De este modo explicarme,  
 Como el campo se queda  
 Cuande el verano sale.  
*A Dios, digo, Clorila :*  
*I pues contigo parten*  
*Las flores que conmigo*  
*No permiten quedarse :*  
*Te pido las defiendas*  
*Del invierno que sabes ;*  
*No con un torpe yelo*  
*Vayan a marchitarse.*  
 Ella me lo asegura  
 Con aquellos modales,  
 Que su dulce inocencia,  
 Tiene para estos lanzes ;  
 I miétras que no vuelvan  
 Las flores de mi amante,  
 Estése mi cañuela  
 Pendiente de este sauze,  
 I el hijuelo de Vénus  
 Que dictó estos cantares,  
 La mas amarga ausencia  
 A llorar me acompañe.

Del mismo jénero i mérito, pero matizadas de un adorno moral mas aparente, son estas otras dos tomadas del poema de la *Inocencia*.

LA TORTOLITA. Esta mañana, es cierto,  
 La tortolita tierna De la frágil custodia  
 Que en jaulita curiosa Salióse, dando al viento  
 De mimbres delicados Sus alas voladoras.  
 Tenia mi pastora : Salióse cuando en lo alto  
 La que huérfana vino, De las pajizas chozas  
 Por suerte venturosa, El alcon afilaba  
 A morar en su seno, Sus uñas trinchadoras.  
 Como en nido de aromas : Este la sigue, i ella  
 La misma que a su dueño Revolando medrosa,  
 En apazibles horas Huye, i por todas parte  
 Su inocencia divierte, Las auras leves corta.  
 I sus delicias forma : Yo entónces preparaba

Mis flechas cazadoras,  
 Con que sigo a los ciervos,  
 Los pardos i las onzas :  
 I con certera mano,  
 I en nombre de la diosa  
 De los bosques, disparo  
 Une jara sonora.  
 Silvó el aire : i al punto  
 En presencia de todas  
 Las Napeas que iban  
 En séquito de Flora,  
 Bajó el ave rapante  
 Envuelta en sangre roja,  
 I la tórtola simple  
 Con vida milagrosa.  
 Al mirar el suceso,  
 Estaba como absorta  
 Anarda, i yo la dije  
 Cantándola esta copla :  
*Anarda, ten presente,*  
*Si sales de tu choza,*  
*La malicia del mundo,*  
*Tu inocencia, i mi honra.*

EL HIJO DE VENUS.  
 Mirando la inocencia  
 De Anarda, i lo sencillas  
 Que se muestran las gracias  
 Que la hazen compañía,  
 La insolencia presume  
 Temeraria sus dichas,  
 En el culpable goze  
 De fáciles caricias.  
 Pero, ¡ cuan engañada !  
 Pues mi zelo la avisa  
 Del mal en que tropiezan  
 Las imprudentes niñas.

Libróse : i aquí es cuando,  
 Dobladas las rodillas,  
 El diosezuelo astuto  
 De la chipriota isla,  
 Mirando a todas partes,  
 I juntas sus manitas,  
 Mil puchericos forma  
 Que a mí me hazen cosquillas.  
 I llamando a los faunos  
 De aquellas serranías  
 Como testigos fieles,  
 Su amparo les suplica.  
 Pero al fin de sus votos

I plegaria infinita,  
 Mezclada con un dulce  
 Torrente de mentiras,  
 La merezida gala  
 Al pronto se le aplica,  
 Que se da a los muchachos  
 Por sus travesurillas.

Las ninfas de los montes  
 Que estaban a la vista,  
 Riendo a carcajadas  
 La fiesta solemnizan.  
 I Cupido de entónces  
 A mi zagala mira  
 Como gato escaldado  
 Que huye del agua fria.

El deseo de dar cabida a otras muestras de los demás jéneros, nos obliga a pasar en blanco las odas de los dos poemas intitulados la *Música de Celia* i la *Pollita de Clori*. En este último imita felizmente al suave Melendez en su *Paloma de Filis*, símbolo a la verdad mas poético ; i aunque no pierde de vista el modelo, no por eso deja de presentar varios rasgos orijinales i mui hermosas pinceladas descriptivas. De esta última clase son tambien varias de las diez i seis odas a diversos asuntos, especialmente las cuatro a las cuatro estaciones. Véase cómo pinta la del verano.

¡ Oh que alegre estacion la del verano,  
 Que brinda flores por el verde llano !  
 Se fué el invierno  
 Aspero i triste,  
 Sus galas viste  
 El campo tierno :  
 Los mansos vientos  
 Soplan süaves,  
 Cantan las aves  
 Dulzes acentos :  
 Las fuentecillas  
 Vienen corriendo  
 Salen riendo . . .  
 Las florecillas.

¡ Tierra dichosa !

Si a tí viniere

Anarda, i viere

Tu pompa hermosa,

Pon en su frente

Ramo vistoso,

El mas gracioso,

I floreziente.

¡ Oh si viniera

Al verde llano !

Dulce el verano,

La persuadiera

A sentarse en la alfombra de estas flores

Al lado del zagal que es sus amores.

I convidando a Clori a dejar el lecho para gozar del campo, la dice :

Deja tu lecho, zagaleja mia,

Tu dulce lecho do en quietud reposa

El albo cuerpo como suave rosa,

Que embalsama la fértil pradería.

Ya que empiezan sus varias tonadillas

Las avecillas

I envia el cielo

Su luz al suelo,

Tu lecho deja,

Mi zagaleja,

Por venir a cojer tempranas flores

Allado del zagal que es tus amores.

Sus alas agradables manso el sueño

Levante de tus párpados preciosos,

I brillen tus ojuelos luminosos

Como la luz del dia mas risueño.

Tu boca de claveles carmesíes,

O de aleliés

Bosteze, dando

Aliento blando :

Así la rosa

Mui olorosa,

Abre su copa de encendida grana

Al despertar con risa en la mañana.

Tu mano me darás, que la floresta

Te aguarda ansiosa desparziendo olores,

I una turba de pájaros cantores

Ofreze a tu llegada alegre fiesta.

Saldrán del rio por besar tus huellas

Nayades bellas,

Nápeas hermosas,

Tirando rosas

Irán delante :

I en el instante

Que llegues al umbral del bosque denso,

Las Driadas quemarán sagrado incienso.

Mas ai, mi zagaleja ! por qué tardas ?

Por qué tardas ? ai ! dímelo. No vienes ?

Por qué causa enemiga te detienes ?

Mi lado no te ofrezco ? Pues qué aguardas ?

¡ Ai zagaleja, como piedra dura

A mi ternura !

Ya desespero :

Sacó primero

El sol su cara,

Que me alumbrara,

Siquiera para alivio a mis enojos,

La alegre luz de tus risueños ojos.

En los metros mas cortos que no dejan de tener su dificultad aunque disimulada, es tambien mui ameno nuestro poeta, como puede verse en este de los que el llama juguetillos.

Ai Clorila !	Son imanes
Tus ojuelos	De mi afecto.
Son imanes	Si están tristes,
De mi afecto :	Son mui tiernos :
Son estrellas	I si alegres,
De tu cielo,	Mui risueños :
Que me envían	Si se enojan,
Dulze fuego :	Son severos :
Son antorchas	Si acarician,
De amor tierno,	Halagüeños.
Que se ceban	Son graciosos :
En mi pecho :	Son parleros :
Son divinos	Son imanes
Tus ojuelos :	De mi afecto.

En el jénero bucólico, uno de los ménos aventajados en la lira de Navarrete, merezen sin embargo un lugar distinguido los dos siguientes trozos.

A FILIS EN EL CAMPO.

Oye, Filis, lo sonoro  
De melodiosas cadencias  
Que en acordes competencias  
Trina ya el volante coro :  
Cada pájaro canoro  
Pareze que está apostando,  
I su piquillo variando  
Va con tan grato primor,  
Que un órgano volador  
Se está en el aire escuchando.

Mira tantos nazimientos  
De arroyuelos, cuya plata

Susurrando se desata  
Por esos valles sedientos :  
Con uniformes acentos,  
I compases distribuidos,  
Van quedando suspendidos  
De sus músicos rumores,  
Hasta que en cama de flores  
Se quedan como dormidos.

Mira la hermosa arboleda  
De verde pompa vestida,  
I cómo que nos convida  
A pasear por su alameda :  
Alegre el ánimo queda  
Respirando la frescura  
Con que brinda la espesura  
De los árboles, que son,  
Ya un toldo, ya un pabellon  
A tu divina hermosura.

Mira cuantos animales,  
En cuyas pintadas pieles  
Se esmeraron los pinceles  
I dibujos naturales :  
Tras de ellos van los zagales  
Tañendo i cantando amores :  
Así tienen por mejores  
Su libertad, su cabaña,  
Que aquel fausto que acompaña  
A las ciudades mayores.

Mira la selva vestida  
De un verde que por los ojos  
Se entra a quitar los enojos  
De la alma mas aflijida :  
En ella la comalida  
Oveja puede encontrar  
Cuanto tenga que desear :